

# El veto griego a la negociación con España puede retrasar la integración

Felipe González afirma que no existe ese riesgo

Dublín. César Lumberras, enviado especial

El veto impuesto ayer por Grecia a la continuación de las negociaciones de ampliación de la CEE hasta que no se aprueben los programas integrados mediterráneos hace muy difícil, aunque no imposible, que se pueda cumplir el calendario previsto para la integración de España en la Comunidad el 1 de enero de 1986. Felipe González declaró ayer que había recibido una carta de Papandreu diciéndole que no existía bloqueo.

Las impresiones más pesimistas se han visto confirmadas por la impresión a última hora, y de prisa y corriendo, del comunicado oficial de la «cumbre» de los párrafos que hacían referencia a la ampliación de la Comunidad. En un borrador de conclusiones finales, que se había entregado a los periodistas a mediodía del martes, se incluían dos párrafos en los que se manifestaba, una vez más, la voluntad política de los países miembros de la Comunidad de continuar adelante con el proceso de ampliación a España y Portugal. Sin embargo, estos párrafos fueron suprimidos por la tarde, al no haberse alcanzado un acuerdo con Grecia y mantener este país su reserva (veto). Así, por primera vez en la historia de las últimas «cumbres» europeas, en el comunicado final de conclusiones no se hace referencia a la ampliación.

Por otro lado, los mandatarios europeos eludieron, durante sus comparecencias ante los medios informativos, las preguntas sobre las fechas para la adhesión de los dos países ibéricos y se limitaron a remitir a los resultados del próximo Consejo Europeo, que tendrá lugar en Bruselas el mes de marzo.

## Relativo optimismo

Sin embargo, hay motivos de optimismo relativo en lo que respecta al proceso negociador entre España y la Comunidad, ya que el acuerdo interno alcanzado sobre el vino permite continuar la negociación, que hasta ahora estaba estancada. Así es previsible que durante las próximas semanas se produzcan avances considerables e incluso el cierre de los capítulos pendientes, aunque todos los acuerdos que se alcancen queden pendientes del levantamiento de la reserva griega.

Medios comunitarios apuntaban ayer la posibilidad de que algunos países miembros puedan presionar fuertemente sobre Grecia para que levante su reserva al acuerdo sobre el vino a la ampliación en general, y recordaban que Alemania continúa ligando el aumento de los recursos propios de la CEE al tema de la ampliación de la Comunidad aparecía un país miembro, siempre distinto, que ponía una nueva dificultad. En este sentido hay que recordar el asunto de las frutas y hortalizas, el aumento de los recursos propios, la devolución del cheque británico, el

vino y ahora los planes integrados mediterráneos, causa de la reserva griega.

En cuanto al calendario hay que tener en cuenta que si la firma del Tratado depende de la «cumbre» de marzo, tal y como insinuaron diversos mandatarios europeos, tan sólo quedarían nueve meses, incluidas las vacaciones para la traducción del mismo, operación de gran complejidad técnica y su ratificación por los Parlamentos nacionales, para lo que sería necesario arbitrar procedimientos de urgencia.

## Reacción española

La reacción del Gobierno español ante el resultado final de la «cumbre», que fue estudiado en Consejo de Ministros, se hizo pública al final del mismo. El portavoz gubernamental señaló que «la postura griega no supone un bloqueo, sino una reserva que no impide el progreso de las negociaciones. Esta reserva es, según el Gobierno, la única justificación de que en el comunicado final no se haya consignado la fecha de adhesión.

Por otra parte, el Consejo preparó un plan de actuación para la reunión que se celebrará los próximos días 17 y 18 en Bruselas, donde se esperan nuevas propuestas sobre productos industriales y pesca.

El presidente del Gobierno español comentó que no le preocupaba mucho el veto griego y que no hay riesgo de incumplimiento de los plazos de adhesión. Dijo, sin embargo, que, aunque no se cumplieran, «no se rasgaría las vestiduras».

(Pág. 55)